

ASTROBIO

VOL. 8 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

www.romisolastral.com



El sol y papá en la infancia

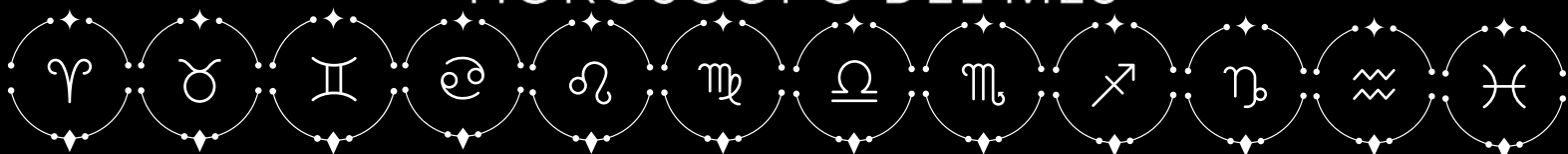
Quiron "El Sanador Herido"



URANO EN GÉMINIS PARA CADA SIGNO

BIODECODIFICACIÓN: EL NARCISISMO

HORÓSCOPO DEL MES



ROMY SOL ASTRAL

MI VIAJE EN EL MUNDO DE LA ASTROLOGÍA Y LA BIODESCODIFICACIÓN



@ROMI.SOLASTRAL



@ROMISOLASTRAL



+54-2224-44-6314

Hace algunos años, me adentré en el mundo de la astrología sin imaginar la profundidad de sabiduría y autodescubrimiento que encontraría. Al principio, pensaba que la astrología era algo superficial, reducida a las predicciones semanales de los horóscopos que veía en las revistas, donde rara vez encontraba una conexión real con lo que decían de mi signo. Pero al profundizar, descubrí una ciencia milenaria y un arte espiritual que ilumina aspectos trascendentales de nuestra existencia.

La astrología va más allá del estudio de los astros: es un camino esotérico hacia el alma y su evolución en la Tierra. Nos invita a comprender que somos seres en constante transformación, cargando con las experiencias de vidas pasadas que se suman a nuestros aprendizajes presentes.

Cada uno de nosotros es un complejo entramado que reúne no solo lo que vivimos aquí y ahora, sino también las interacciones con nuestros ancestros, la herencia de nuestra familia, y la energía de quienes nos rodean.

Sin embargo, aunque nuestro pasado ancestral nos interpela y nos atraviesa, no estamos condicionados por él. Somos los protagonistas de nuestra propia historia, capaces de reescribirla desde el libre albedrío. A medida que profundicé en la astrología, también me adentré en la biodescodificación, buscando respuestas sobre mis raíces y los patrones inconscientes que nos influyen.

Descubrí que al conectar con la energía de nuestras raíces, accedemos a una sabiduría ancestral, que nos ayuda a entender que existe un tiempo antes de nosotros que también es parte de lo que somos. Pero, por encima de todo, comprendí que ese pasado no nos define; somos libres para decidir nuestro presente y nuestro futuro.

Esta revista nace de mi deseo de compartir este conocimiento y ofrecerte una mirada profunda y transformadora hacia el universo de la astrología y la biodescodificación. Quiero que sientas este mundo que tanto me ha maravillado y que me ha dado respuestas, que me ha ayudado a crecer y a comprender por qué somos tan únicos y, al mismo tiempo, tan conectados.

A través de estas páginas, te invito a descubrir por qué podemos percibirnos unos a otros, cómo estamos entrelazados, y de qué manera formamos una red de energía que nos une en esta experiencia de vida.

Bienvenidos a este espacio de conocimiento, de reflexión y de libertad para ser los autores de nuestra propia historia.

INDICE

LEO	1
EL SOL Y PAPA EN LA INFANCIA	9
LA RELACIÓN CON LA FIGURA PATERNA EN LA INFANCIA SEGÚN TU SOL	10
ASTEROIDES QUIRON	14
SABIAS QUE?	19
HORÓSCOPO JULIO 2025	20
BIODECODIFICACION : Narcisismo	24
URANO EN GÉMINIS PARA CADA SIGNO	27
ASTROCINE-Recomendaciones: LUCY	29

LEO

El Sol Encarnado

Y llegamos a Leo, el signo que representa el brillo del alma, el fuego del corazón y la necesidad auténtica de dejar huella en el mundo. Muchos lo llaman “el signo del ego”, y aunque no están del todo equivocados, eso es apenas la punta del iceberg.

Porque si nos animamos a mirar más allá de los estereotipos, descubrimos una energía mucho más profunda, vital, transformadora.

Leo no es solo la imagen de un ser que busca aplausos o quiere estar en el centro. Leo es el corazón latiendo fuerte en el pecho de la humanidad. Es el símbolo del amor puro, de la lealtad feroz, de la valentía para liderar desde el alma, desde lo que ama, desde lo que vibra auténtico.

Cuando Leo vibra en su frecuencia más elevada, se convierte en un líder compasivo, un ser generoso, que inspira a otros simplemente por ser quien es. No necesita competir, no busca eclipsar. Su luz, como la del Sol, es suficiente por sí sola. Y sabe —sí, lo sabe— que hay muchas otras luces en el universo, y que todas importan.

La LUZ de Leo: El Brillo que Ilumina sin Apagar a Nadie

Desde la astrología hasta la astronomía, el Sol —símbolo de Leo— no está solo. Hay una red de soles, de estrellas, que se comunican, que vibran juntas. Leo elevado es eso: una estrella consciente de su brillo, pero también del valor del brillo ajeno.

Es la encarnación de la conciencia despierta, del ser humano que se reconoce a sí mismo como canal creador, como fuerza vital que ama y crea con pasión.

Leo en luz es ese amigo que está cuando lo necesitás. El que da sin pedir nada a cambio. El que se alegra genuinamente por el éxito del otro.

La SOMBRA de Leo: Cuando el Ego Busca Aplausos

Pero toda luz proyecta sombra. Y cuando Leo olvida quién es —cuando duda de su propia valía— puede caer en la necesidad de admiración constante.

Se convierte en alguien que actúa para ser visto, que crea solo para recibir reconocimiento, que se mide a través de los ojos de los demás.

La herida de Leo en sombra es la de no sentirse suficiente si no es validado. Y ahí es donde nace el egocentrismo, el drama, la teatralidad vacía. No porque sea “malo”, sino porque olvidó que ya era luz desde antes que lo aplaudieran.

La tarea de Leo, entonces, es recordar. Recordar que su brillo no necesita escenario, que su valor no depende de la ovación, sino del fuego interno que lo impulsa a ser auténtico, a crear desde el alma.

La Energía Fija del Fuego: Crear, Amar, Manifestar

Leo es un signo fijo, lo que lo hace constante, leal, firme. Es fuego, y ese fuego no se extingue fácilmente. Es el segundo signo fijo del Zodiaco, y se relaciona con la Casa 5: el lugar del placer, del juego, de los hijos (biológicos o creativos), de los proyectos que nos hacen latir el corazón.

Rige la acción masculina, la manifestación. Leo no espera: actúa. No sueña: concreta. No reza: crea. Es el signo de la creatividad, del arte, de la expresión. Pero no cualquier expresión: la que nace del corazón.

Cuando Leo se siente visto por sí mismo, cuando se reconoce y se honra, puede dar al mundo sus dones sin condiciones. Puede ser ese sol radiante que da calor y vida sin pedir nada a cambio.

Leo, El Orgullo del Ser

Leo es orgullo. Pero no el orgullo vanidoso y vacío, sino el que surge de saberse auténtico, coherente, luminoso.

Cuando actúa desde el amor, Leo se convierte en una fuente inagotable de inspiración. Tiene la capacidad de mover masas, de liderar comunidades, de ser el eje de un proyecto, de una idea, de un cambio.

Leo no está aquí para que lo sigan. Está aquí para recordar a los demás que también pueden brillar.

Leo no es solo ego. Es también entrega, pasión, arte, generosidad, fuego creativo, liderazgo noble. Es la chispa que enciende el alma humana cuando se anima a crear desde el amor.

Y sí, puede ser intenso. Puede ser demandante. Puede ser dramático. Pero también es el amigo fiel, el líder justo, el artista apasionado, el ser que ama con todo el corazón.

Porque cuando Leo ama, lo hace con todo su ser. Y cuando se ama a sí mismo, puede transformar el mundo.

Reconozco mi luz, la honro con coraje y la comparto con amor; brillo sin miedo, porque nací para inspirar."

Leo y el Chakra Corazón

El Latido que Nos Mantiene Vivos

En el corazón del Zodiaco, brilla Leo. Y no es casual. Leo está regido por el Sol —fuente de luz, calor y vida— y se asocia directamente con el Chakra Corazón (Anahata), el centro energético del amor, la conexión y la compasión.

Este chakra, ubicado en el centro del pecho, es el puente entre lo terrenal y lo espiritual. Y es ahí, justo en ese cruce sagrado, donde habita Leo: el signo que representa la llama viva del corazón humano.

Cuando hablamos de Leo, hablamos del latido que nos impulsa a actuar desde lo que amamos, desde lo que nos apasiona, desde eso que nos hace sentir que vale la pena estar vivos.

Leo no sobrevive: Leo vibra, vive, ama, arde. Su fuego es el del corazón encendido, el de la entrega total a lo que nos conecta con nuestra esencia más luminosa.

En su dimensión más profunda, Leo nos invita a escuchar el pulso de nuestro corazón, a dejarnos guiar por él como una brújula sagrada. Cada latido es un llamado: a crear, a amar, a vivir con presencia.

El Chakra Corazón no es solo un centro de amor romántico. Es el núcleo de la empatía, la aceptación, la autoexpresión sincera y el amor incondicional.

Y Leo, cuando está en su luz, lo encarna como nadie: es el signo que se entrega desde el alma, con generosidad, con orgullo del bueno, con nobleza.

El símbolo del Sagrado Corazón de Jesús —corazón encendido, rodeado de llamas, atravesado pero abierto, que ama incluso en el dolor— tiene una resonancia profundamente leonina.

Es la imagen del corazón que arde por el otro, que da sin medida, que lidera con amor, que guía con luz, que sufre pero no cierra. Así es Leo cuando ha sanado su sombra: un canal del amor divino, una fuente inagotable de calor humano.

El Sagrado Corazón de Jesús: El Arquetipo Leo del Amor Divino

El Sagrado Corazón es el arquetipo del amor que trasciende el ego, que se ofrece como llama encendida para iluminar, no para dominar. Ese es el desafío y el destino de Leo: aprender a amar sin poseer, a brillar sin eclipsar, a liderar sin imponer.

Cuando el corazón está alineado, cuando el Chakra Anahata está abierto, la energía de Leo se eleva y se purifica. Ya no se trata de ser admirado, sino de ser auténtico. Ya no se trata de ser el centro, sino de irradiar desde el centro interior.

Leo no sigue modas ni caminos prestados. Leo sigue su corazón. Y ese corazón es su faro, su templo, su altar.

Y cuando lo sigue, cuando se anima a encarnar su verdad, se convierte en una fuerza viva de inspiración. Porque el corazón que late con pasión verdadera, enciende a los demás. Los despierta. Los sacude. Los sana.

Activación para Leo y el Chakra Corazón:

"Yo soy fuego sagrado en mi pecho. Sigo el pulso de mi alma, me guío por la verdad de mi corazón.

Doy sin miedo, amo sin medida. Soy amor encendido, soy luz que late."

Régulo *El Corazón Real del León Celeste*

Régulo, también conocida como α Leonis, es la estrella más brillante de la constelación de Leo, y ocupa simbólicamente su corazón. Su nombre proviene del latín *Regulus*, que significa "pequeño rey" o "príncipe", reflejando su fuerte asociación con la nobleza, el liderazgo y la realeza espiritual.

Pero Régulo no es una simple estrella: es un sistema estelar múltiple, compuesto por al menos cuatro estrellas organizadas en dos pares binarios. Se encuentra a unos 79 años luz de la Tierra, brillando con una intensidad aproximadamente 150 veces mayor que la de nuestro Sol.

En el cielo nocturno, destaca como un faro de fuego azul-blanco que ha sido reverenciado por culturas antiguas durante milenios.

En la antigüedad, Régulo fue considerada una de las "Cuatro Estrellas Reales" por los astrólogos babilónicos y persas, junto a Aldebarán, Antares y Fomalhaut. Régulo era la guardián del Norte, protectora del trono celeste, símbolo de autoridad justa y liderazgo iluminado.

Régulo nos habla de un liderazgo que nace del alma, no de la imposición. De una nobleza que no necesita corona externa, porque su reinado es interior.

Es la estrella de aquellos que se reconocen reyes y reinas porque gobiernan su vida desde la verdad del corazón.

Cuando conectamos con la energía de Régulo, nos alineamos con la parte más pura y elevada de Leo. No es el ego que busca aplausos, sino el alma que desea servir, amar, inspirar y crear desde un fuego que no se apaga.

Régulo representa la victoria de lo verdadero, el poder del amor consciente, la dignidad de quien actúa con coraje y compasión a la vez.

Es un recordatorio estelar de que la grandeza no está en el dominio, sino en el corazón encendido.

El Sol

El Símbolo del Ser Esencial

Este símbolo, simple pero profundo, encierra una enseñanza ancestral:

- El círculo representa la totalidad, lo infinito, la rueda de la vida, el universo como campo completo de existencia.
- El punto central simboliza la chispa divina, el yo verdadero, la conciencia pura en el centro del todo.

Juntos, expresan la fuente de la vida, el centro irradiador desde donde emana la luz, el calor y la vitalidad. En términos astrológicos, es la esencia del ser, el alma encarnada, y es por eso que rige al signo de Leo.

Leo está gobernado por el Sol porque este signo representa la expresión más pura del yo creativo, vital y consciente. En su forma más elevada, Leo no brilla para que lo vean: brilla porque su naturaleza es irradiar.

El Sol como símbolo espiritual

En muchas culturas y filosofías, este símbolo también ha representado:

- El Ojo de Dios (en el misticismo egipcio y esotérico)
- El Atman (en la tradición védica: el alma individual, chispa divina)
- El centro del mandala (en el budismo: el espacio de unidad y despertar interior)
- El corazón solar (en el esoterismo cristiano: como el Sagrado Corazón)

Por eso, cuando trabajamos con Leo, no estamos trabajando solamente con ego, identidad o expresión: estamos tocando el centro de la rueda, el núcleo del alma, el corazón que da vida.

El Lado B de Leo: Cuando el Brillo Busca Espejos

Leo, regido por el Sol, vino a brillar. Su energía natural es la de un líder inspirador, un corazón abierto, una chispa creativa. Pero cuando este fuego pierde contacto con su centro verdadero, aparece la distorsión:

el egocentrismo, el narcisismo, la necesidad desesperada de reconocimiento.

Cuando Leo no se siente visto desde el amor, comienza a mendigar aplausos. Y así, el brillo se vuelve máscara, la expresión se vuelve actuación, y el liderazgo se transforma en imposición.

Leo en sombra: la adicción a la mirada del otro

En su versión más desconectada, Leo puede:

Buscar validación externa de forma constante, como si su valor dependiera de los ojos ajenos. Convertirse en el centro obligatorio de todo, sin dejar espacio a los demás. Desarrollar actitudes de arrogancia o superioridad, como forma de tapar inseguridades internas.

Caer en el capricho emocional, creyendo que merece atención simplemente por existir, sin entregar desde el corazón.

Convertirse en una figura narcisista, que no ama realmente al otro, sino su reflejo en él.

Este Leo en sombra no crea, compite. No lidera, controla. No ama, se alimenta del aplauso.

La herida oculta: "si no me aplauden, no valgo"

Detrás del egocentrismo leonino hay una herida profunda: la del niño o niña interior que no se sintió visto por quien realmente era. Así, Leo busca afuera lo que no recibió dentro.

Intenta que el mundo confirme que es especial, que tiene valor, que es digno de ser amado.

Pero cuando Leo sana esa herida, deja de buscar aplausos para empezar a dar luz. Su presencia ya no exige atención, la inspira. Ya no necesita el escenario, se convierte en el fuego del hogar.

El camino de Leo no es apagar su luz, sino aprender a brillar desde el alma y no desde el ego. Es comprender que su misión no es "ser admirado", sino ser canal de vida, inspiración, creatividad y generosidad verdadera.

El Sol como símbolo del padre en la infancia

Cuando el reconocimiento de papá se convierte en nuestro primer espejo

En astrología, el Sol no solo es el regente de Leo ni simplemente “el signo solar” que leemos en los horóscopos.

El Sol es mucho más: es la chispa esencial de nuestra identidad, la fuente que irradia lo que somos, el núcleo que sostiene toda la carta natal. Y en la danza simbólica del cielo, el Sol también representa al padre. Pero no cualquier padre. No solo el biológico.

Sino ese primer gran espejo externo en el que buscamos nuestro valor.

Desde pequeños, todos tenemos una necesidad vital: ser vistos. Ser mirados con amor, con confianza, con aprobación.

El Sol en la carta natal encarna la forma en que aprendimos a brillar en el mundo, y muchas veces ese brillo dependió, en la infancia, de una sola pregunta:

¿Papá me ve?

El Sol es el corazón del sistema solar, el centro alrededor del cual gira todo. En nuestra infancia, el padre (o la figura que ocupó ese rol solar) representa ese eje: la energía que irradia dirección, fuerza, validación y ejemplo.

Cuando ese padre fue cálido, presente, estable, dejó una huella de confianza: “vos podés”, “confío en tu valor”, “te veo”.

Pero cuando fue ausente, exigente, narcisista o emocionalmente inalcanzable, ese Sol se volvió sombra. Y empezamos a buscar afuera la luz que no recibimos adentro.

El Sol representa el centro de nuestro ser. Si no tuvimos la validación del padre, el “yo” queda debilitado.

Empezamos a construir nuestra identidad en torno a los logros, el aplauso, la imagen. Brillamos, sí, pero con una luz prestada, dependiente del afuera.

El Sol en la Carta Natal

El Padre que Habita en Nuestra Infancia

Cómo la posición solar revela la huella emocional de papá en nuestro ser esencial

Desde la astrología psicológica, el Sol no solo representa la identidad, el brillo o el propósito de vida. También habla del padre.

Pero no del padre maduro, consciente, adulto... sino del padre que conocimos cuando éramos niños. Ese primer gran modelo de vida, ese faro —presente o ausente— que dejó su marca en nuestra percepción de valor, reconocimiento y autoestima.

Mientras Saturno nos habla del padre que “tomamos” o elaboramos en la adultez, el Sol es el padre que impactó nuestro corazón infantil. El que nos hizo sentir vistos... o no. El que nos enseñó (con amor o con exigencia) cómo debíamos ser para ser amados.

Y esa huella, se graba en un lugar muy preciso: la casa astrológica donde está nuestro Sol natal.

Sol en Casa 1

Un padre cuya mirada fue definitoria. Ese niño deseaba ser motivo de orgullo, buscaba impactar, destacarse. Muchas veces hay una continuidad o imitación del camino del padre. La identidad se estructura en torno a “ser alguien”, muchas veces para complacer a papá.

Sol en Casa 2

Papá enseñó, con palabras o con actos, lo que vale. Qué cosas merecen esfuerzo, qué cosas tienen peso. Este Sol necesita validar su valor propio a través de lo que construye y posee. La herida puede estar en cómo se sintió valorado (o no) por papá.

Sol en Casa 3

La palabra, el lenguaje, la inteligencia: papá fue guía, maestro, o incluso el motivo de silencios profundos. Puede haber habido mucha interacción mental o una exigencia intelectual. A veces, este Sol asume un rol paternal con los hermanos, sosteniendo o liderando desde chico.

Sol en Casa 4

La raíz es clave. Papá como símbolo de la familia, del linaje, del hogar. Este Sol busca comprenderse a través de sus ancestros. Muchas veces papá es una figura importante en la vida emocional, o deja un legado profundo relacionado con la historia familiar.

Sol en Casa 5

Papá fue creativo, carismático o muy enfocado en los hijos. Este Sol expresa la herencia del padre desde el juego, la creatividad o el deseo de dejar huella. Hay un fuerte anhelo de ser reconocido como especial, amado por lo que uno proyecta.

Sol en Casa 6

El trabajo, la rutina, el esfuerzo. Papá enseñó (con o sin palabras) que valés por lo que hacés. Este Sol busca ser útil, correcto, responsable. Muchas veces hay una mirada crítica o autoexigente heredada de la relación con papá.

Sol en Casa 7

La figura del padre está ligada a las relaciones, al vínculo, a veces al matrimonio. Este Sol creció viendo el valor del otro, pero también puede haber condicionado su identidad a través del “ser elegido” por alguien. La validación viene muchas veces del espejo del otro.

Sol en Casa 8

Una figura paterna intensa, compleja, a veces ausente o transformadora. Este Sol vivió crisis a través del padre, y aprendió a reconstruirse desde las sombras. Hay una profundidad emocional, y muchas veces un deseo de sanar secretos familiares.

Sol en Casa 9

Papá como guía, como sabio, como creyente. Este Sol heredó creencias, valores, filosofías que marcaron su camino. Puede haber una profunda identificación con el legado ideológico del padre, o una necesidad de cuestionarlo y trascenderlo.

Sol en Casa 10

Papá fue visible, profesional, ambicioso, o simplemente muy influyente en cómo te ve el mundo. Este Sol busca ser “alguien” que inspire respeto y admiración. Puede haber presión por triunfar, por ocupar un lugar en lo alto, como él o más que él.

Sol en Casa 11

Un padre lejano, emocional o físicamente. Este Sol busca el reconocimiento que no recibió en casa. La herida de la distancia genera un anhelo de comunidad, de pertenencia. Puede idealizar figuras paternas o volcar su identidad en causas colectivas.

Sol en Casa 12

El padre pudo estar ausente, invisible, o no disponible emocionalmente. Este Sol creció con una sensación de vacío o miedo vinculado a papá, y muchas veces guarda su brillo como un secreto. Pero también es el Sol más místico, el que puede encender su luz desde lo sutil y lo espiritual.

El Sol en la carta natal no solo cuenta lo que viniste a ser, sino también la historia de cómo te enseñaron a ser.

O peor: de cómo sentiste que no podías ser.

Reconocer esa relación es clave para reconectar con tu centro, tu autonomía y tu verdadera identidad.

Porque si de niño tuviste que brillar para que papá te mire, hoy podés elegir brillar para vos.

“Hoy suelto la necesidad de ser visto por quien no supo mirar. Hoy soy yo quien se reconoce y se honra. Hoy brillo desde el amor que me doy.”

El Sol Natal

Brillar desde el centro del Ser

Vivimos en una era que nos invita a "brillar", a ser auténticos, a destacar. Pero ¿qué significa realmente brillar?

No se trata de ser vistos. Se trata de vernos por dentro. De encender la luz propia, esa que no depende de la validación externa, del éxito visible ni del aplauso.

En astrología, el Sol es símbolo del Yo real, ese núcleo de identidad que no cambia con los años, ni con los roles, ni con las máscaras.

*El Sol es la chispa divina en nosotros.
Es lo que vinimos a encarnar con presencia,
lo que vinimos a irradiar con intención,
lo que vinimos a reconocer como único e irrepetible.
Pero ese brillo no es automático.
No todos viven desde su Sol.*

*Un Sol despierto no necesita brillar para que lo vean.
Brilla porque no sabe no hacerlo.
Es natural.
Es inevitable.
Como el Sol del cielo:
no pide atención. Simplemente está.
Da vida. Ilumina. Calienta.
Y en su presencia, todo florece.*

*Tu Sol ya está ahí.
No lo vas a encontrar en un curso, ni en un título, ni en una imagen ideal de ti.
Lo vas a encontrar cuando dejes de ser lo que no eres.
Cuando sueltes la armadura y regreses al centro.
A ese espacio puro donde la luz no se fabrica... se revela.*

*"Y un día, sin ruido, decidí dejar de esconder el fuego.
Y el mundo cambió. No porque me viera.
Sino porque, por fin, yo me vi."*

ANÓNIMO

Quirón

La herida sagrada que guarda tu medicina interior

El centauro que nos recuerda que donde duele... también nace el poder de sanar

En la vasta danza del cielo, más allá de los planetas tradicionales, orbita un cuerpo menor que guarda un misterio profundo: Quirón. No es un planeta. Es un asteroide. Pero su influencia es tan poderosa que quienes caminan el sendero del autoconocimiento lo sienten como un faro... o como una cicatriz que no deja de latir.

Quirón representa la herida más profunda del alma. Esa que no elegimos. Esa que heredamos, encarnamos o sentimos desde siempre.

Pero también, marca el lugar donde —paradójicamente— llevamos el don de sanar a otros.

El mito de Quirón

El sanador herido

En la mitología griega, Quirón era un centauro distinto a los demás: sabio, amoroso, maestro de héroes. Fue herido por una flecha envenenada, una herida que nunca cerró.

No podía morir, pero tampoco sanar.

Y allí está el símbolo: la herida que no se cura, pero que nos hace expertos en el arte de acompañar el dolor ajeno.

Quirón nos muestra que nuestro dolor no es un castigo, sino una puerta de iniciación. Nos obliga a mirar lo que evitamos. Nos incomoda. Nos sensibiliza. Y nos enseña que el alma florece cuando se atreve a mirar su llaga sin disfraz.

¿Qué marca Quirón en tu carta natal?

En astrología, la posición de Quirón por signo y casa revela tu herida existencial más profunda.

No es una herida de “pasado reciente”: es arquetípica. Una memoria del alma. Un tema que se repite, que molesta, que duele... y que vuelve.

En Aries, la herida toca la existencia misma. La sensación de que no tengo lugar en el mundo, de que debo luchar para existir, me vuelve hiperreactiva o temerosa del conflicto. Sanar implica aprender a afirmarme sin violencia, a darme permiso para ser sin tener que demostrarlo todo el tiempo.

En Tauro, el dolor se instala en el cuerpo, en el merecimiento, en la autoestima. Hay una dificultad para registrar lo propio como valioso, una desconexión con los recursos internos y físicos. La sanación llega cuando empiezo a habitar mi cuerpo con ternura, a escuchar lo que necesita, a confiar en que tengo valor sin necesidad de compararme.



En Géminis, la herida tiene que ver con la mente, las ideas y la voz. A veces se instala en la sensación de no entender o de no ser entendido, en el miedo a decir algo incorrecto, en la creencia de que las ideas de los demás valen más. El camino de sanación es reapropiarme de mi voz, confiar en mi manera de pensar, darme lugar en el diálogo interno y externo.



En Cáncer, lo que duele es el desarraigo emocional, el miedo a no pertenecer, a ser demasiado sensible o a no ser contenido. Sanar acá implica aceptar la vulnerabilidad como fuerza, crear hogar dentro mío y entender que pertenecer no siempre es encajar, sino habitar me con profundidad.



En Leo, la herida se relaciona con la autenticidad y el brillo personal. ¿Estoy siendo quien realmente soy o me esfuerzo por agradar? ¿Tengo miedo al ridículo, a no ser aplaudido? Quirón en Leo nos invita a recuperar el juego, el goce y el orgullo genuino por lo que somos, sin necesidad de máscaras.



En Virgo, duele el error, lo que no encaja, lo que no es perfecto. Se sufre por no llegar a los estándares que uno mismo se impone. La medicina está en aceptar que la vida es imperfecta, que no todo se puede controlar, y que hay belleza en lo que se desordena.



En Libra, la herida toca los vínculos. Se siente que uno no vale sin el otro, que el otro siempre es más. El dolor aparece al disolverme en relaciones donde pierdo mi centro. El camino es aprender a vincularme desde el equilibrio, sin dejar de ser yo.





En Escorpio, Quirón muestra el dolor de las entregas que no vuelven, de los secretos no compartidos, de lo tabú. Hay una intensidad emocional que a veces no se puede expresar o que queda encerrada. Sanar es animarme a transformar, a hablar del dolor, a poner límites en las entregas.



En Sagitario, la herida está en la fe: confié y me traicionaron, creí y me desilusioné. Cuesta creer en uno mismo y en la vida sin caer en el escepticismo o el fanatismo. El viaje de sanación invita a confiar de nuevo, no en una verdad absoluta, sino en la posibilidad de construir un sentido propio.



En Capricornio, duele la exigencia, el mandato, el tener que demostrar que soy capaz. La estructura pesa y, aunque se obedece, también lastima. El proceso de sanación tiene que ver con habitar el deber con amor, con permitirme fallar, descansar y seguir siendo valioso.



En Acuario, el dolor aparece al no sentirme parte. Se lucha por ideales ajenos con tal de pertenecer, pero eso también hiere. La clave está en encontrar el propio lugar dentro del colectivo, sin traicionar la singularidad. Aprender a ser único sin aislarse, y a colaborar sin diluirse.

En Piscis, la herida es existencial. Todo duele. No hay límites claros entre el propio dolor y el de los demás. A veces se sufre por no poder salvar, por no poder hacer suficiente. Quirón en Piscis pide aprender a discernir, a cuidar la energía, a poner límites amorosos y a confiar en que ser no siempre implica hacer.

Quirón, el sanador herido, representa esa parte de nuestra carta natal donde se aloja una herida primigenia: no es una herida cualquiera, sino una que no se cierra del todo, pero que, al ser reconocida y transitada con consciencia, puede volverse medicina para nosotros y para los demás. Quirón no busca que resolvamos desde la perfección, sino que humanicemos desde lo sensible.

Cada signo nos muestra cómo y dónde esa herida se expresa, y cuál es el camino para integrarla.



¿Sabías que...?

En términos junguianos, la Luna representa el ánima en su versión madre, el principio receptivo y nutritivo.

Es lo que Carl Jung llamaría una función arquetípica de lo femenino en el inconsciente: el principio que siente, que acoge, que sueña y que se conecta con lo cíclico.

En otras corrientes psicológicas, como el psicoanálisis y la psicología del desarrollo, la Luna podría vincularse con:

- El yo emocional pre-verbal, ese núcleo afectivo que se forma en los primeros meses de vida.
- El vínculo materno temprano, la figura de apego, especialmente desde la teoría del apego de Bowlby.
- La respuesta emocional automática, lo que nos dispara, nos refugia o nos regresa a un patrón conocido.
- Los mecanismos de defensa suaves, como la evitación, la regresión o la idealización emocional.



Así como la Luna rige las mareas del océano, también rige nuestras propias mareas emocionales. Es el pulso emocional que sube y baja, a veces sin explicación racional.

En estados de estrés o sensibilidad, actuamos más desde la Luna que desde el Sol. Es decir, no desde nuestra voluntad consciente, sino desde nuestro cuerpo emocional antiguo, desde patrones emocionales aprendidos.

- ¿Qué hago cuando tengo miedo?
- ¿Cómo reacciono cuando me siento herida/o?
- ¿Dónde busco refugio?
- ¿Qué me da seguridad afectiva?

Estas preguntas no son solares (no tienen que ver con quién quiero ser), sino lunares: tienen que ver con quién soy cuando estoy vulnerable, cuando la vida me toca en lo más íntimo.

HOROSCOPO

JULIO 2025

Tu regente Marte sigue impulsándote, pero con Saturno y Neptuno retrogradando en tu signo, vas a sentir que algo te frena desde adentro. No es tiempo de avanzar por avanzar: es tiempo de madurar tus decisiones y soltar ilusiones que ya no te sirven.

La Luna llena en Capricornio puede traer revelaciones laborales. La entrada de Urano a Géminis te abre a nuevas ideas y caminos de aprendizaje. Escucha, observa, cuestiona.

La Luna nueva en Leo renueva tu creatividad. Cerrás el mes con el corazón más cerca del hogar.

Urano deja tu signo después de 7 años: ¡respirá! El cambio fue real y ahora empezás a estabilizarte emocionalmente. Con el cuarto menguante en Tauro, toca soltar lo que ya no encaja con la versión actual de vos.

Venus, tu regente, entra en Géminis: lo tuyo este mes es valorar la diversidad, el diálogo, la curiosidad.

El final del mes te lleva hacia el deseo de más contención emocional y seguridad con Venus en Cáncer.

Julio es bisagra para vos. Venus entra en tu signo: tu magnetismo sube, tu deseo se diversifica, tu belleza se torna mental. Pero también Urano llega a tu signo el 7, abriendo un periodo de 7 años donde tu vida va a transformarse a niveles mentales, comunicacionales, tecnológicos y vinculares.

No te resistas al cambio: navegalo con tu don natural para adaptarte.

El final del mes, con Venus entrando en Cáncer, te conecta con tus necesidades emocionales más profundas.



HOROSCOPO

JULIO 2025

Con Venus entrando en tu signo el 31 de julio, cerrarás el mes en tono alto: magnetismo, deseo de conexión íntima y emocionalidad al máximo.

Antes de eso, el mes te invita al silencio interno. La retrogradación de Saturno y Neptuno en Aries afecta tu vocación, tus metas a largo plazo.

La Luna llena en Capricornio puede sacudir tus vínculos: es tiempo de hablar en serio.

El Sol en Leo te lleva a valorar lo que tenés, tu cuerpo y tu autoestima.



Este mes es tu renacimiento. El Sol entra en tu signo el 22, y la Luna nueva del 24 es el portal para sembrar intenciones alineadas con tu identidad más genuina.

Antes de eso, con Venus en Géminis vas a notar un deseo más mental y social. Ideal para reactivar amistades, redes y proyectos colectivos.

La Luna llena en Capricornio trae revelaciones sobre tu cuerpo y hábitos. Tomate en serio lo que tu cuerpo te viene diciendo.

El cierre con Venus en Cáncer te invita al autocuidado silencioso.



Con Mercurio retrógrado este mes, tu claridad mental puede verse afectada. No te frustres: es tiempo de revisar ideas, contratos, estudios y conversaciones del pasado.

La energía de Venus en Géminis agita tu mundo profesional: podés brillar, pero no sobrecargarte.

La Luna llena en Capricornio reactiva el amor propio, la creatividad y la expresión emocional.

Con el Sol en Leo, preparate para una etapa más introspectiva. El corazón necesita descanso.



HOROSCOPO

JULIO 2025



Tu regente Venus pasa de Géminis a Cáncer: del deseo de conexión mental a la necesidad de profundidad emocional.

Este mes sentís un llamado a conectar con temas de sentido, viajes, filosofía, enseñanza. Pero también una revisión profunda de tus vínculos.

La Luna llena en Capricornio puede traer temas familiares a la superficie: estructuras, herencias emocionales, límites.

La Luna nueva en Leo es ideal para plantar semillas en tu círculo social o causas colectivas.



Mes potente en transformaciones internas. Las retrogradaciones en Aries te confrontan con tu forma de actuar en lo cotidiano. ¿Qué hábitos o dinámicas necesitás replantear?

La Luna llena en Capricornio puede activar temas de comunicación importante: una conversación puede cerrar un ciclo. El ingreso de Urano a Géminis afecta tu eje de vínculos íntimos: nuevas formas de compartir, de vincularte, de vivir tu sexualidad. El final del mes te lleva a buscar hogar en lugares nuevos.



Venus en Géminis activa tu eje vincular: amores, asociaciones, charlas profundas. Puede haber una chispa nueva o un deseo que te incomoda.

La retrogradación de Neptuno y Saturno en Aries te pide madurez emocional. La Luna llena en Capricornio toca tu economía: atención a gastos innecesarios.

La Luna nueva en Leo es tu oportunidad para empezar un nuevo viaje, ya sea físico, mental o espiritual.

Con Venus en Cáncer, necesitás profundidad emocional y honestidad en tus relaciones.

HOROSCOPO

JULIO 2025

El 10, la Luna llena en tu signo te pone en primer plano. Es un cierre emocional: puede ser liberador, o desafiante, dependiendo de cuánto estés evitando mirar.

Saturno, tu regente, retrogradando en Aries, te pide reconstruir la base. La entrada de Urano en Géminis mueve tus rutinas y formas de trabajar.

Venus en Géminis te pide más juego en lo cotidiano. Y con su ingreso en Cáncer, los vínculos se tornan prioritarios: es tiempo de amar con cuidado y sin prisa.

Urano, tu regente moderno, cambia de signo y entra en Géminis: empezás un ciclo de innovación mental, nuevas ideas, educación, redes. Ideal para los que crean contenido o enseñan.

Con Venus en Géminis, te sentís más liviano emocionalmente. Jugar, conversar, coquetear.

La Luna nueva en Leo toca tu eje vincular: sembrás nuevas formas de amar.

Mercurio retrógrado puede traer noticias del pasado o temas laborales a revisar.

Con Neptuno, tu regente, empezando su retrogradación, tu intuición se intensifica pero también tus dudas. No te apresures: escuchá y validá tus corazonadas.

La Luna llena en Capricornio puede marcar el final de una etapa en tu círculo social. El ingreso de Urano a Géminis puede traer cambios de casa, mudanzas o movimientos en la familia.

El final del mes es emocional: Venus en Cáncer te conecta con el amor más tierno, más intuitivo, más honesto.



NARCISISMO Y BIODESCODIFICACIÓN: CUANDO EL REFLEJO SE CONVIERTE EN HERIDA

MÁS ALLÁ DEL EGO, EL NARCISISMO ES UNA RESPUESTA DEL ALMA QUE ALGUNA VEZ NO FUE VISTA

En la superficie, el narcisismo puede parecer arrogancia, egocentrismo, sed de admiración. Se lo acusa de vanidad, de frialdad, de querer brillar por encima de todos. Pero desde la biodescodificación, ese comportamiento tiene una raíz mucho más profunda y humana: una necesidad no resuelta de ser amado, mirado, reconocido.

¿Qué es el narcisismo en clave biológica y emocional?
Desde la biodescodificación, todo síntoma o patrón tiene un propósito de supervivencia.

El narcisismo es una coraza que protege una identidad herida, una autoestima que no fue nutrida en la infancia. Es la respuesta biológica a una vivencia donde la persona, de niño o niña, no fue vista, validada o reconocida en su esencia.

Así, el niño construye una máscara: un “yo ideal” que se esfuerza por ser perfecto, especial, aplaudido.

No para inflar su ego, como muchos creen, sino para compensar una herida profunda de desvalorización.

DETRÁS DEL ESPEJO: ¿QUÉ ES LO QUE BUSCA EL NARCISISTA?

Busca lo mismo que cualquier ser humano: ser amado tal como es.

Pero como eso no sucedió, cree que debe ser “más”, “mejor”, “admirable” para merecerlo.

Por eso, en lugar de mirar hacia adentro, se convierte en su propio reflejo externo: busca el aplauso, el halago, la mirada del otro como alimento.

El narcisismo no es exceso de amor propio.

Es falta de amor real e incondicional en las etapas formativas de la vida.

Es un ego inflado que esconde un niño emocional desnutrido.

PROGRAMACIÓN INCONSCIENTE EL ORIGEN DE LA HERIDA

Algunos de los conflictos inconscientes que pueden dar lugar al patrón narcisista son:



"Tengo que ser perfecto para que me amen"

Padres exigentes, fríos, o emocionalmente ausentes.

"No soy suficiente si no soy exitoso"

Figuras paternas que solo valoraban logros, no emociones.

"Solo me miran cuando brillo"

Niñez marcada por la competencia entre hermanos o por no ser reconocido en lo esencial.

"No existo si no soy admirado"

Carencia de validación afectiva que lleva al adulto a buscar afuera su identidad.



DE NARCISO AL CORAZÓN: DE LA IMAGEN AL ALMA

Narciso no muere por vanidoso. Muere por no poder despegarse de su reflejo, porque ese reflejo era lo único que le devolvía una imagen de amor.

No se enamora de sí, sino de la idea de ser visto, de sentirse por fin deseado.

Eso que tanto nos molesta del narcisismo ajeno —la necesidad de mostrarse, de ser aplaudido, de brillar— suele ser el eco de una carencia: el amor no recibido a tiempo.

Desde la biodecodificación, el narcisismo aparece como una estrategia de supervivencia emocional: el niño o la niña que no fue reconocido por lo que era, empieza a construir una imagen ideal para ganarse el afecto que le fue negado.

Y si esa imagen recibe aplausos, entonces se convierte en armadura. Se vuelve la piel que protege la herida de no haber sido suficiente.

No es vanidad, es una defensa. Sanar el narcisismo no es apagar la luz, sino dejar de necesitarla como disfraz.

Es volver al origen, a esa memoria celular donde el “yo real” fue rechazado, ignorado, exigido o condicionado.

Es sostener a la niña que no fue mirada con ternura, y decirle ahora: no necesitas demostrar nada para merecer amor.

Cuando ya no hace falta brillar para ser vista, aparece la presencia genuina.

El alma respira.

Y lo que antes era espejo, ahora puede ser vínculo.

URANO EN GÉMINIS PARA CADA SIGNO

Este tránsito (2025–2032) tiene un carácter disruptivo, trayendo giros inesperados, innovaciones, y nuevas maneras de pensar y expresarse.

Aries

Giro en la forma de comunicar, aprender y relacionarte con tu entorno más cercano. Cambios en hermanos, vecinos o mudanzas breves. Aprendizajes rápidos, interés por la tecnología, escritura o medios. Podrías lanzar un podcast, canal o proyecto digital innovador.

Tauro

Transformaciones en tu forma de ganar dinero usando medios digitales o nuevas habilidades. Cambios en tus valores personales y tu economía. Podrías crear ingresos con tecnología, criptomonedas o ideas disruptivas. Cuidado con gastos impulsivos.

Géminis

¡Urano en tu signo! Renovación total de tu identidad. Comenzás una nueva etapa de vida: distinta, original, impredecible.

Cambios en imagen, forma de pensar, hablar, decidir. Urgencia de libertad personal. Cuidado con la impulsividad o ansiedad.

Cáncer

Revoluciones internas. El inconsciente, la espiritualidad o la salud mental te piden cambios. Puede haber despertares, retiros, sanaciones profundas.

Interés por terapias alternativas, inteligencia artificial, o neurociencia. Proyectos creativos ocultos que más adelante saldrán a la luz.

Leo

Nuevas amistades, círculos, redes sociales y causas colectivas. Participás en grupos nuevos, colaborativos, con base tecnológica o disruptiva. Tus sueños y objetivos se actualizan drásticamente. Aliados inesperados te impulsan.

Virgo

Cambios radicales en tu carrera, imagen pública o misión profesional. Te reinventás profesionalmente, incluso si no lo buscabas. Trabajo con tecnología, medios, o formas nuevas de comunicarte. Proyectos públicos o notoriedad repentina.

Libra

Tu manera de ver el mundo cambia. Nuevas creencias, estudios, viajes o formas de enseñar. Podés estudiar algo completamente nuevo o publicar contenido disruptivo. Conexiones con el extranjero o personas fuera de tu zona habitual. Filosofías no convencionales.

Escorpio

Transformaciones en lo íntimo: sexualidad, vínculos profundos, finanzas compartidas. Posible herencia, inversión arriesgada o innovación financiera. Aprendizaje sobre energías, poder, control y libertad emocional. Vínculos más libres o poco convencionales.

Sagitario

Tus vínculos uno a uno se revolucionan. Relación de pareja o socios: aparecen personas muy distintas a lo habitual. Comienza un nuevo contrato, alianza o vínculo basado en ideas modernas. Necesitás libertad, autenticidad y mentalidad abierta en relaciones.

Capricornio

Revolución en tu trabajo cotidiano, salud o rutinas. Cambios de horarios, empleo, hábitos, herramientas laborales. Posible uso de tecnología, automatización o inteligencia artificial en tu rutina. Interés en biohacking o sistemas alternativos de salud.

Acuario

Innovación total en tu creatividad, proyectos personales y forma de amar. Cambios en tu forma de expresarte, crear, jugar o disfrutar. Posibilidad de romances con personas poco convencionales. Hijos (si tenés) o proyectos creativos que toman un rumbo distinto.

Piscis

Transformaciones en el hogar, familia o lugar de residencia. Mudanza inesperada o vida más nómada/digital. Cambios en dinámicas familiares o deseo de mayor independencia. Redefinís tu base emocional con ideas nuevas.

ATROCINE RECOMENDACIONES

“LUCY”

“LUCY” (2014): CIENCIA FICCIÓN AL SERVICIO DEL DESPERTAR ESPIRITUAL

La película Lucy, dirigida por Luc Besson y protagonizada por Scarlett Johansson, ha sido recibida como una obra de ciencia ficción cargada de acción y efectos visuales impresionantes. Pero para quienes la miramos con otros ojos, Lucy ofrece mucho más: un viaje simbólico hacia la expansión de la conciencia, el despertar espiritual y la evolución del ser humano más allá de sus límites físicos.

Aquí te comparto un análisis profundo de esta película que tanto me resonó —una obra que, más allá del entretenimiento, es una invitación a reflexionar sobre nuestra propia transformación interior.

DEL CUERPO A LA CONCIENCIA EL DESPERTAR ESPIRITUAL



La trama muestra a Lucy, una estudiante común, que se ve expuesta a una droga sintética (CPH4) que le permite usar progresivamente el 100% de su capacidad cerebral.

Este viaje neurobiológico se convierte en una metáfora del despertar espiritual.

A medida que su mente se expande, su apego al cuerpo, a la identidad y al ego comienza a disolverse. Lucy encarna la transición del ser humano ordinario hacia un estado de conciencia pura, sin forma ni límite.

EL TIEMPO ES UNA ILUSIÓN

“El tiempo es la única unidad verdadera de medida.”

Desde una mirada espiritual, esto se alinea con enseñanzas ancestrales: el tiempo como ilusión, como construcción de la mente. En estados de conciencia elevados, el pasado y el futuro se diluyen, y solo el presente eterno permanece.

Lucy se convierte en presencia pura, consciente de todo, más allá del tiempo lineal.

Hacia el final, Lucy trasciende por completo su cuerpo. Ya no es “alguien”. Es conocimiento, es energía, es totalidad.

Este estado se asemeja a la experiencia mística de unidad con Dios, con el Tao o con el universo. En el hinduismo se llamaría alcanzar Brahman, la realidad suprema.

Lucy no muere: se reintegra a la Fuente. Se convierte en Todo.

CURIOSI-DATOS

LUCY EL NOMBRE COMO SÍMBOLO DE EVOLUCIÓN

El nombre Lucy no es casual

En 1974, se descubrió en Etiopía el fósil de una *Australopithecus afarensis* apodada "Lucy", considerado uno de los eslabones clave en la evolución humana. Fue un hito científico que nos conectó con nuestros orígenes.

En la película, nombrar a la protagonista "Lucy" es un gesto altamente simbólico: si la primera Lucy representa el inicio de la evolución física, esta nueva Lucy marca un salto radical hacia la evolución de la conciencia.

La historia de Lucy (2014) comienza en el cuerpo, pero termina en el alma.



El encuentro con la primera Lucy, cierre del ciclo

En una escena profundamente simbólica, Lucy viaja en el tiempo y toca la mano de la Lucy original (el fósil). Es un momento de espejo, de reencuentro, de ciclo completo. Es el humano del futuro tocando su origen.

Es la conciencia reconociéndose a sí misma a través del tiempo.



ASTROBIO

VOL. 9 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

Próximo Número

Regentes Esotéricos

VIRGO

BIODECODIFICACION: "TOC"

¿QUÉ SON Y QUÉ SIGNIFICAN LOS PLANETAS
RETROGRADOS EN TU CARTA?

SEGUNDA TEMPORADA DE ECLIPSES PARA CADA SIGNO